1879--1888.

LA RECEPCION. El desembarco.

estaba anunciado en el programa, se des- parecida siquiera a la que presenció ayer colgaron del Huascar los tres ataudes que contenian los restos de Prat, Serrano y

A esa hora, una multitud innumerable mas habia visto este puerto algo parecido tenia invadidas todas las alturas de la po- y isabe Dios cuánto tiempo trascurrirá

humo circunda como cinta de gasa traspa-rente los cerros de la costa, donde, de trecho en trecho, como formando pintorescas el océano. tolderias, se ven grupos de personas que

lo mas hermoso de que puede disponer pa-construido para las comisiones y demas ra sus grandes dias de regocijo: calma en personas oficialmente invitadas. el cielo y en la tierra y suave luz en todas

El convoi.

Momentos despues de la hora de parti-da, se divisa el convoi desde el muelle del ferrocarril, que es donde esperan a la comitiva la comision de recepcion y los car-ros provisionales en que han de ser depo-sitados por unos cortos momentos los

El golpe de visca que presenta el con-voi a los espectadores del muelle, es de lo

Hasta cinco filas de embarcaciones se divisan: bien se advierte desde el primar vistazo, por su andar armónico, que solo las tres del centro las forman las faluas, lanchas y botes de la marineria, y que en las dos restantes de los costados vienen curiosos, que en el gobierno de sus embarnes se atienen mas a los impulsos de su avidez que a las prescripciones de una

Pero las del centro, como queda dicho, adelantan en tres filas rigurosas y parala-las; en cada una de ellas forman hasta diez embarcaciones precedidas por una lancha a vapor, que remolca botes que la marineria no impulsa con sus remos, porque los llevan en alto, en testimonio de homenaje. En medio de la filla del centro y den-

tro de la falúa presidencial viene el atand de Prat; y en pos de ella, pero en falúa aparte, los de Serrano y Aldes. El convoi avanza con cierta rapidez y a

las once y cuarto de la mañana atraca al desembarcadero del muelle del fecrocarril la lancha que conduce al contra-almirante Uribe, al intendente de Iquique, señor Yavar, y al secretario del contra almirante, señor Vicente Zegers. En seguida, se acer-ce otra que conduce al señor Pereira, re-presentante del Senado, al señor Cifuentes, de la Universidad, y a un jefe de alta gra-duscion en el ejército. Despues de éstas, llega una que trae a los deudos de Arturo

lúas y botes: en un nomento se piquete de tropa y de marinería del buque de guerra ingles fondeado en nuestra bahia, formaba tamb en parte del convoi. En tierra!!

pescante, por medio del cual, faeron izados los atandes y puestos sobre carros provi-

A Quando tuvimos delante de nosotros casi al alcance de nuestra mano, a los ataudes que encerraban los restos de Prat, Serrano y Aldea, hubiéramos querido perforar con la vista la plancha de hierro que los ocultaba para saciarnos en la contempla-

Por fin, despues de nueve años de large espera, estaba satisfecho el vivísimo anhelo de los chilenos! ya descanzaban en la vieja tierra de Chile, los despojos de sus tres héroes amados! Allí estaban, tan cerca de nosotros, que si ellos pudieran oir, habrian escuchado los latidos de nuestro

Pero, ¿qué nos queda de su envoltura lortal? Segun nos lo dijo un viajero que

En la Estacion.

Del muelle fueron conducidos los resto a la Estacion de los ferrocarriles, donde esperaban, ya perfectamente dispuestos, los carros en que habian de exhibirse al res-

peto y a la admiracion pública los despo jos de los héroes. Los carros eran tres: el de Prat era cubierto y formaa una especie de tabernáculo enyo techo cóncavo sostenido por cuatro umnas, tenia en su cúspide un floron plumas negras, y otro sobre cada uno de los remates superiore; de las columnas angulares. El espacio entre la torre, que seria de unos cuatro metros cuadrados, y la cubierta, estaba destinado a contener la urna funeraria, que aparecia cubierta de riquisimas e innumerables coronas.

El terciopelo negro era el tapiz que envolvia todo el carro; negros tambien eran los largos mandiles que cubrian las tres parejas de caballos que eran tirados del bocado por sendos palafreneros.

Del mismo luto riguroso estaban cubier tos los carros de Serrano y de Aldea, que no descollaban por su elegancia: eran des de la actual jeneracion. Allí colors cubiertos; los ataudes iban a plena luz, si taba un poco de sombra una bandera nacional que le formaba una especie de coronacion. Estos carros, a semejanza del de Prat. eran tirados por tres parejas de caballos vestidos con mandiles negros cuyas puntas casi tocaban al suelo. Seis palafreneros guiaban en cada carro los ca-ballos. Multitud de coronas, algunas de gran costo y elegancia, cubrian los féretros asta el punto de ocultarlos casi por completo a las miradas ansiosas del público.

Habia un carro de forma piramida consagrado esclusivamente a las coronas que no alcanzaron por su número a ser colocadas en los carros fúnebres.

En marcha. A la una de la tarde, es decir, despues de dos horas y media largas, ocupadas en el desembarco y en los preliminares de la marcha, el convoi se puso en movimiento rano, iba el carro de Prat, al cual seguia la comitiva, compuesta por los deudos de los héroes, por los marinos chilenos, por al intendente y municipalidad de Valpa-raiso y por diversas comisiones.

Los carros seguian la línea de bajada desembocó en la ancha avenida de las Dalicias, ésta presentaba un aspecto imponen te y pintoresco. Doble fila de bomberos y de queridas y un altar en donde contemplar queden nebulosidades históricas, la luz imsoldados abria calle desde la Estacion hasta la misma tribuna que se habia levanta-de sobre el cauce del Estero, frente a la Hoi cample Chile, señores, con el sagrade sobre el cauce del Estero, frente a la do sobre el cauce del Estero, frente a la calle de la Victoria. Esa fila conte nia por uno y otro lado los embates de una apiñara da muchedumbre que, considerando estrecha la calle, había recurrido a los arboles cha la calle, había recurrido a los arboles pojos mortales de los héroes de Iquique. de la via y a los techos de las casas que se weian unos y otros cuajados de jente.

A pesar de que la distancía que media en-tre la Estacion y la tribuna de la calle de la Victoria alcanza a diez cuadras todas ellas

21 de Mayo. al son de marchas fúnebres de numerosas bandas de músicos. El pueblo, la muchelumbre mas mumerosa que jamas se ha

cadáveres de sus mas queridos héroes. Ni cuando los funerales de Condell, ni cuando la traslacion de los restos del almirante Lynch, ni cuando la entrada del ejercito, ni cuando la gran fiesta de las Escuelas, en tiempo de Echaúrren, se ha-A las 10 y media en punto, conforme bia visto en Valparaiso una concurrencia parecida siquiera a la que presenció ayer inspira a los héroes las virtudes que son la los funerales de Prat, Serrano y Aldea. gloria del Cielo y que nos da héroes que son Juntemos las concurrencias de todas esas la virtud y la gloria de las naciones. olemnidades y tendremos la de ayer. Ja

son interrumpidos por las salvas de los ca-nones de los fuertes y de las naves de mano que se ajitara en torno de los fereguerra, que hacen retumbar la bahía. Por tros, así como no hai corriente por dimi-efecto de las salvas, una franja azuleja de nuta que sea que no tenga una gota iquiera de sus aguas confundida a la par con las de los grandes rios que se absorbe

En el estero de las Delicias.

Llegados los carros mortuorios al puen El cielo esta sereno y el mar tranquilo: te que cruza el Estero, detuviéronse delan-la naturaleza ha puesto de su parte todo te de la estensa tribuna que allí se habia

Enorme concurso de jentes arremoli-neábase en derredor de ella, pugnando por acercarse a escuchar los discursos que allí habian de pronunciarse, nobles acentos de la patria agradecida traducidos en la elocuente palabra de distinguidos ora— Y realmente, ¿qué vale esta vida en que la guardar con am en la elocuente palabra de distinguidos ora— Y realmente, ¿qué vale esta vida en que la guardar con am en la elocuente palabra de distinguidos ora— Y realmente, ¿qué vale esta vida en que va a guardar con am en la mas gloriosa de las tumbas, no pie en la mas gloriosa de la patria de la mas gloriosa de

el pobre hombre.

Felizmente este hecho no tuvo otros

En medio de profunda atencion y de espetuoso silencio hicieron allí uso de la palabra los señores Evaristo Sanchez, Ministro de Guerra y Marina, Luis Pereira, en representacion del Senado y Máximo R. Lira, de la Cámara de Diputados.

«Muchachos, nuestro pabellon nunca gro o de la muerte. Pero la percepcion de ha sido arriado ante el enemigo, y espero que esta no será la ocasion de hacerlo. Mientras yo viva esa bandera flameará en proceso de las naves enemigas. su lugar y si muero mis oficiales sabrán amplir con su deber.»

Prat, entre los cuales está Arturito. El hi-jo de Condell lo espera con una corona en los últimos confines de la República, se mensa responsabilidad! La lucha era tela mano, la cual presenta a su amiguito, grabaron de una manera indeleble en el meraria; la derrota, cierta; la salvacion, En pos de éstos llegaron todas las lan- allí como rica y jenerosa simiente, produ-

compañeros, y el incomparable denuedo de Condell faeron el principio de esa série no interrumpida de nobles acciones y de grandes victorias que hacen aparecer co-Las falúas que conducian los restos atra-caron al muelle colocándose debajo de un una guerra que iniciada así, debia ser continuada y llevada a término de una manera digna de tal principio.

amas será arriada ante el enemigo; si nuero, mis compañeros de armas sabrán Hé aquí por qué el 21 de mayo de 1879

s al mismo tiempo el acto inicial y punto culminante de la guerra del Pacífico. Hé aquí por que en Chile, pueb'o y go-pierao, soldados y ciudadanos, y todos los que juzgan de los sucesos por lo que ellos geroo, por las lecciones que nos dejaron

por las consecuencias que tuvieroa, aclaman y glorifican con igual entusiasmo el combate de la bahía de Iquique. Manteniendo vivo el recuerdo de los fué a Iquique en busca de los restos, de Manteuiendo vivo el recuerdo de los Aldea solo quedan los huesos separados; de grandes servidores, y no permitiendo que

Prat, la armazon del cuerco y algo de la indiferencia o el civido disminuya el safacciones y barba; Serrano se couserva grado depósito de la gloria nacional, no ace otra cosa que cumplir con un gran

> ana jeneracion en monumentos, en obras ien el recuerdo de las nobles acciones, la lorificacion de los grandes servidores del enero a emulacion, pueden éstos ocupar un puesto honroso en la sociedad de las ron el cielo atónito y la tierra estremeci naciones, mantenerse en él, avanzar y adquirir todo el progreso y desarrollo de

En nombre, pues, del gobierno blo chileno, restos venerandos de los héseno de la patria; llegad a tomar posesion del puesto que os corresponde en el monu-mento que la gratitud nacional ha erijido en memoria vuestra. Sois honor y gleria se esceptúa el de Serrano, al cual le pres- República, protejidos por el respeto y el amor de todos contra las injurias del tiempo, entrais al templo de la inmortalidad para servir de admiracion y ejemplo a las jeneraciones futuras!

Tengo el altísimo honor de representar a las distintas comisiones que la República ha enviado a Iquique en el acto solemne de en-

a la cabeza el carro de las coronas; en seguida el de Aldea; despues de éste el de seguida el de Aldea; despues de éste el de serrano; y por último, en pos del de Serrano, iba el carro de Prat, al cual seguia la consigna del chileno en la vida sin término de la glorificacion histólitima guerra, y no dado que el recuerdo de sus hazañas será en adelante nuestro lema mundo sufrirá, en la série indefinida de mundo sufrirá, en la série indefinida de

hoi, en el testro mismo de su gloria inmor-tal, al lado de los mástiles y de los cañones sobre sus ruinas; Chile mismo, ¡Dios no jada de la vieja Esmeralda, sus queridos compa-nvoi de gloria y de sacrificio y como si no cuerdo de la gloria de Iquique, ese permanisierau abandonarlo La patria agradecida exijia, entretanto, un

¡Sombras queridas! No os encontrareis so-las en el sitio del descanso. Allí está un compañero vuestro, Cárlos Condell, que os espera para mostraros el lugar que con él eis ocupar en el templo de la inmorta-

Si fuera posible que Prat y sus dignos camaradas presenciasen este sublime especa tásulo de póstuma glorificacion, estois seguro que esclamariais alborazados como el antiguo mano:-«Dalce y honroso es morir por la Pueblo de Chile! Bendigamos a Dios que

DON MAXIMO R. LIBA

mas; pero si no todos los que se fueron podido acudir a esta cita de la gratitud nacional, reciban siquiera los que vuelven, en representacion de todos, el cariñoso sa-

Bien venidos sean! Yo no ignoro que no es así como se habla al lado de los féretros y de las tumbas, pero declaro que no me siento inclinado a presentar a los restos guardados en esos ataudes el homenaje del dolor que es compañero inseparable de la muerte. Nó; la República tampoco asiste enlutada a esta ceremonia imponente; la idea que hoi la domina es la de glorifica cion, y, en presencia de esas cenizas, reliquias veneradas que va a guardar con amor en la mas gloriosa de las tumbas, no piensa en los muertos a quienes se llora, sino

Y realmente, ¿qué vale esta vida en que Este empeño poco antes habia sido caubres, las fiaquezas y los dolores, comparasa de una desgracia: un hombre del puer da con la otra vida a que esos hombres blo que despues de largos enfuerzos había entraron, por la puerta del sacrificio, el 21 ono que despues de largos enfuerzos había entraron, por la puerta del sacrificio, el 21 de mayo de 1879? ¿Qué perdieron ellos no de los costados de la tribuna hosti. ano de los costados de la tribuna, hosti-gados por otros que trataban de disputar-de este mundo por la inmortalidad serena le la colocacion, vino al suelo desde una altura considerable hiriéudose de tal gravedad que si a la hora presente no ha muerinmolacion, morir fué empezar a vivir en to, se haya en grave peligro. El jentio nos el afecto de todo un pueblo y en la cele-impidió acercarnos ni averiguar respecto bridad de la historia; morir fué transfigurarse; morir fué merecer el supremo ho menaje que encierra nuestra actitud en presencia de sus despojos, porque todos hemos comprendido que, para saludarlos necesitamos levantar las frentes y miras hácia arriba, buscando mas allá de los as

R. Lira, de la Camara de Diputados.

Hé aqui sus discursos.

EL SESOR SANCHEZ, MINISTRO DE LA cuando salieron de aquí y ellos mismos no pudieron sospechar cuánta grandeza les reservaba el porvenir. Debieron partir re-Hace nueve años en este mismo dia, con sueltos, sin duda, a hacer honor a su país, 70z entera y natural semblante, el comanal uniforme y a la bandera, y talvez jutripulacion de su buqueaque, lo escuchaba brazos ni sus corazones flaquearian cuandatentamente:

En ese mismo instante el espíritu del capitan Prat debió, iluminarse con la luz Estas hermosas y sencillas palabras sobrenatural de las visiones proféticas y mantenidas y a firmadas con el sacrificio de los héroes, que hoi ensalza y gloimposible; y, sin embargo, era forzoso que clipsada la estrella de la República. Mas, en el mar envueltos en la bandera inmaculada, recojiendo el último aliento para anzar el último viva a la patria, jah! en-Desde ese dia memorable, cada uno de nuestros marinos y soldados, sintió resonar constantemente en sus oidos la voz deber, el capitan Prat dictó su órden de «Mientras yo viva, la bandera de Chile del cielo y del mar, -dos inmensidades,-

dos testigos dignos de contemplarlo! Yo no pretendo recordar aquí, señores lo que vosotros todos sabeis por haberlo aprendido con la memoria fidelísima de orazon. Tampoco podria, aunque lo quisiese, contar las peripecias de aquel com-bate de Iquique, que no tiene superior en la historia de las proezas humanas. ¿Que nombre podria dar a la accion del capitan heróico que salta, con esfuerzo de jigante, a la cubierta del Huáscar en busca de ens migos con quienes cruzar su espada en lucha cuerpo a cuerpo y que allí muere sin encontrarlos? ¿Cómo calificaria la audacia de los subalternos que imitan su ejemplo emple diria que es el alma de los que si guen peleando con inmutable serenidad cuando va la resistencia es una locura sura decirlo no hai palabras en el limitado dioma de los hombres, y comprendo que hai ocasiones en que hasta la admiracion

ebe enmudecer. Pero el drama no ha terminado. La Esneralda, con sus flancos despedazados por el espolon del Huáscar, sin timon y sin m quina, atestada de cadáveres y de escomnemente en el mar con unos pocos sobre

a la rendicion. Vieron tambien que bandera continuaba izada en el mástil oyeron aquel último cañonazo que;le haria salva de honor, como declarando que allí donde quedaba; allí permaneceria para siempre porque en ese momento se tomaba posesion de aquellas aguas y de aquel territorio en nombre de la República de

de los hombres que eso hicieron no pue-den ser recibidos por sas conciudadanos den ser recibidos por sus conciunadanos sino con la marcha triunfal que saluda el desfile de los vencedores. Vencedores los cen que de un bonito golpe de vista.

Esta se detenía al estenderse por la care de la destina de la de mas decisiva para nuestra causa que el éxito maravilloso de la Covadonga en su ludonde se resolvió que Chile tendria que triunfar o que perecer esterminado, porque la consigna de no arriar la bandera, miénria y la majestad de la patria.

La nacion que así sabe recompansar el heroismo de sus hijos, que les eleva monu mentos dignos de su fama, se engrandece por ese solo hecho y muestra a las jeneraciones futuras el camino de la inmortalidad.

La sublima encava de Toujona está esta para todos los soldados de la República. tras hubiese brazos para defenderla, quedo lado opuesto: 1888, Gloria a Condell La sublime epopeya de Iquique está escrita con caracteres indelebles en nuestros Iquique!—no vuelven muertos sino transcorazones. No necesito recordarlo. El insig-

necerál Así, cuando de esta época, perdida monumento para depositar esas cenizas que entre los tiempos que fueron, apénas queridas y un altar en donde contemplar queden nebulosidades históricas, la luz im-

desde la tamba colitaria y pasajera que los humana!

Dasfile.

Terminados los anteriores discursos, han llamado la atención por el gusto con titud, la onorme masa viviente que componia aquella comitiva sin par en la his- ra de reporters a vuelo de pluma. toria de nuestras fiestas nacionales; y a Entretanto a la calle de la Victoria por avanzar en el órden prefijado y encabeza- la Avenida del Estero, aparecian las casas da por la parte que ya habia formado des-file desde el Baron: Esta siguió en el mis-con colgaduras formadas por banderas mo órden que hasta ahí había traido, pero chilenas y estranjeras, guirnaldas y festo esta vez formándole carrera y escolta al nes; mas allá la de la familia Stuven con mismo tiempo algunos cuerpos de infan- cenefas de arrayan salpicadas de flores distancia en distancia.

nueve años, el capitan Arturo Prat, el te-niente Ignacio Serrano y el sarjento Juan de la Victoria, las fuerzas militares que de Dios Aldea, Los ausentes eran muchos habian quedado a retaguardia fueron tomando colocacion en él, entrando primero obedeciendo a la gran voz del deber, han la infantería y luego la artilleria con su tren de campaña, y en fin la caballeria.

Delante de toda la fuerza marchaba el

Estado mayor. Ante todo asombraba en el desfile la lesmensurada lonjitud de aquella interminable al parecer sucesion de brillantes isiones, cuerpos, equipos, carros y uniformes; de aquella serpiente humana de infinitos anilios que tocando ya con su

Entre los detalles que motivaban los comentarios obligados de la enorme concurrencia de espectadores, a dos consagraremos especial mencion: uno era el ver mar-char detras del carro de Prat y precediendo a los deudos del héroe, a su hijo, el sim-pático Arturo 2.º acompañado de Cárlos 2.º Condell, el pequeño co heredero de inmor-tal y sublime herencia de gloria.

¡Caántas ideas no jerminan al conside ar a esos dos niños, parte del corazon y de

¡Cuántos corazones no se conmovieron ayer al verlos a ambos ligados de la mano omo deben hallarse sus padres en la man-ion de los héroes y de los mártires esco-

atencion los marinos ingleses de la Hyacinth, cuya compostura, disciplina y vaba una levenda en honor de los hérobusta virilidad, esplican el por que de la roes.

sin otros accidentes dignos de mencion. que las lluvias de flores que caian sobre particulares. los féretros de ventanas y balcones. Ademas de la niña que a derramarlas sobre dante de la corbeta Esmeralda entonces rándose silenciosamente, con la modestia surta en la bahía de Iquique, decia a la de las resoluciones heróicas, que ni sus de la calle de Las Heras, hubo al llegar a del señor J. Ruiz, la del señor E. Steinmela plaza los carros, otra cosa parecida. De una casa comenzaron a ser lanzadas palomas blancas, que iban a posarse sobre los

del tenor J. Muiz, la del señor E. Steinhie yer y las de las familias Costa y Cuminng todas engalanadas con gusto y elegancia.

El gran edificio del señor Zanetta es féretros, remontando despues el vuelo.

Ademas de las flores, solian caer sobre

la comitiva, lluvias de papelitos de colores que llevaban impresas algunas poesias populares, dedicadas a los héroes. Las tres y cuarto mas o menos eran, cuando el convoi se detenia y agrupaba

alrededor de la gran tribuna colocada al frente del templo del Espíritu Santo. La calle de la Victoria. Ornamentacion.

polyora de los cañones y la sangre de las nes y establecimientos acaudalados y son nacion de arrayanes, escudos, coronas, venas; cuando los barcos que mandaba relativamente escasas ahí las moradas de banderas y colgaduras. iniciativa patriótica de casi la totalidad de sus veciros para engalanarla profusa y mar noca de los de la casa neden contarse las casas que han reducicen las galas y vivos colores de alegre fiesta con el duelo que traen al volver al quienes, viviendo en el santuario de la palmeras en grandes maceteros. inmortalidad, se les quisiera ver vivir tambien la humana existencia que en hora

sublime sacrificaran. Desde luego atraianila atencion los nu merosos y elegantes arcos que los vecinos y corporaciones ban erijido an los puntos mas adecuados de la calle, de algunos de los cuales ya nos hemos ocupado en dias el esqueleto podia verse en ellos.

Haciendo nuestra revista en el mismo sentido en que desfiló la comitiva, el pri mero que encontramos es el de los vecino sencillez, elegancia, buen gusto, todo eso se vé en él. Los macizos que a ámbos lallime? Yo, señores, no lo se, creo que pa- dos sostienen el horizontal, descansan sobre sendos templetes de cuatro columnas que a su vez se apoyan en dos bases de metro y medio de alto; llenan el vacio formado entre las columnas, artísticos pabellones de armas enlazadas nes que en proporcion debida adornan los costados de los macizos, lémase estas ins-21 de mayo de 1879, en un lado, y al otro Condell, Orella, Videla, Punta Gruesa, 21 de mayo de 1879. En el frontis del arco lésse en grandes letras: Honor a los hé roes de Iquique, y encima destácase una

Toda la construccion está dispuesta pa-ra ser alumbrada a gas por dentro y fuera, y en efecto, anoche era esta una de las mas notables iluminaciones de la ciudad.

Sigue, marchando hacia el Puerto, otro arco e'egantemente decorado y con vistosas pinturas e inscripciones: al frente se ve esta:-1879,- Gremio de Jornaleros de Valparaiso; y luego en los pilares: Prat Serrano, Riquelme, Aldea; la situacion del monumento en el anchuroso espacio que tiene la calle desde el crucero de Rubio

lle hacia la Plaza, en la esquina de la de la Sociedad de Zapateros, en cayos frontis cha con la Independencia. Faé en la rada de va la dedicatoria: La Sociedad Benjamin quique y sobre el puente de la Esmeralda, Vicuna Mackenna, de Zapateros, a los heroes del 21 de mayo de 1879 -Y mas abajo en los macizos estas leyendas: 1879, Glo ria a Prat, Serrano Riquelme, Alden; y al Thompson, Videla, Orella. La altura del de su compañeros, lei inviolable y sagrada arco hasta la alegoria que lo corona sube a para todos los soldados de la República. 14 metros. En el centro lleva, ademas de estrellas de alumbrado a gas, una faerte polea que ayer en el momento de pasar por debajo las urnas permitió descender envuelta en nube de tules, una niñita que

La última cuadra antes de ilegar a la blaza de la Victoria ha sido la mas favopal, en la desembocadura de la ancha calle. Aque', sencillo en su construccion, está profusamente cubierto de banderas y otros adornos. El segundo es como la jeneralidad revestido de decoraciones pintadas, imitando en los macizos columnas de órden nandola. Emancipados de la lei del olvido, dórico y corinto. Por toda inscripcion lleque no se hizo para los hombres superio- va los nombres de Prat, Serrano, Riquelme, Aldea.

Jasas particulares. La impresion jeneral que nos ha dejado pojos mortales de los héroes de Iquique.

Los recibe con emocion profunda y con
lejítimo orgullo, asi como los hemos traido
y custodiado nosotros con cariñosa solicitud

pierto seria interminable, nes concretaremos a enumerar a la lijera las casas que

mos conseguido apuntar en nuestra carteteria y bandas de música distribuidas de blancas, coronas y verdura, y al frente las

de las familias Piedra y Villa con colgatre nosotros, despues de una ausencia de la Amedida que la cabeza del desfile fué duras y coronas presentaban el mas ele- midió la altura de los mástiles dessu nave, ha sido necesario el trascurso lento de lar- está el Círculo Italiano, ostentaba lujosos gante aspecto. -Casa del señor Lopez: balcones ta-

pizados con los coleres nacionales, coronas, etc. -Familias Guerrero y Garzido: co'ga duras, coronas, etc.

-Casa del señor C. Leon: delicadas colgaduras recojidas con mucho arte y decoradas con guirnaldas y coronas; balcones del mismo modo ostentando hermosísimas

infinitos anilios que tocando ya con su de don T. Morales con palmas, grandes unan el sepulcro de los héroes, y el protomártir de la gaerra del Pacífico, al traves
acababa de despejar su cauda del Estero de
la Deligios. Vega; y sobre todo la de don R. Feliú semilia de héroes. próligamente ornamentada con banderas, coronas plateadas, palmas entrelazadas,

Desde ahí hasta la calle de la Merced notamos: el edificio del señor Cáceres que con sus balcones enco tinados, y con sencillos trofeos que llevaban escudos, anclas la vida de los dos héroes, lo mejor que nos y estrellas doradas presentaba lucido gol-han dejado despues de su imponderable pa de vista; la casa de la Cowal; la de No olvidaremos jamas los sencillos gran escudo azul con marco dorado lle tro ejeccito.

en tan solemne y única ocasion.

La marchalhasta la plaza de la Victoria, hízose sin entorpecimiento alguno y el follaje exuberante y lujoso; era no control de la victimas?

La marchalhasta la plaza de la Victoria de la forma prodigábase el follaje exuberante y lujoso; era no control de la victimas?

La gratitud y la admiración hicieron oir armonias deliciosas porque a los hijos de Chile a puestros hermanos queridos. Dios

Seguian despues: el Liceo de Niñas, la casa de la señora Campillo de Infante, de las familias Martinez y Soto Aguilar, la

gusto del adorno, severo al par que hermoso; la del señor De Barca, por sus palbrando a los héroes del veintiuno de mamas, coronas y artísticos trofeos; y la ci- yo del setenta y nueve, en el doble carácgarrería del señor Dominguez, entre otros ter de ciudadanos y ministros del altar. decia: «A los Héroes de Iquique».
En el Puente de Jaime hacians

Mas acá del Parque, hacianse mas es casos los adornos, si bien los habia de mas lujo v suntuosidad: allí solo pudimos to vistosamente: en los dedos de la mano Morel recamado de follaje verde con florecon elegantes colgaduras; de los del «Si glos y el Bazar Español, del Circulo Católico y de la casa de don B. Huidobro del Consul de Portugal, de las familia dia, que era un decreto de muerte, y el de algunos, ha sido en jeneral producida Dibus y Allende, de los altos de «La combate prodijioso comenzó en presencia por la conviccion de que no se compadey de la casa de la familia Edwards, que entre otros muchos elegantes detalles, seno de la patria las cenizas de aquellos a lucia una opulenta coleccion de hermosas

La plaza de la Victoria tud, jamas se marchiten! A la una del dia, la plaza de la Victoris, con sa inmenso jentío, sus numerosa banderas y gallardetes, sus coronas de arrayan y sus palmas, presentaba un aspecto verdaderamente ipintoresco y encanta-

El maestro Cesari, organizaba y distri ouia sus grupos de artistas, en la tribuna que con este objeto se había construido, y ne tendrá aproximadamente una superfi

cie de doce metros cuadrados. A continuacion, al frente de la iglesi lel Espíritu Santo, en un gran espacialfombrado, habria hasta unas cuatrocientas o quinientas sillas, para las comisione

Por fia, en el vestíbulo mismo de l glesia, estaban los sillones de S. E. el Preidente de la República, de sus Ministros, Edecanes y delas demas personas de su

Todas las casas particulares de la plaza de la Victoria, y mui principalmente la de la señora Ross de Edwards, estaban cubiertas de adornos. Esta última, ornamentada con un gusto especial, ostentaba er artisticamente con banderas nacionales. proximidad del acompañamiento.

Efectivamente, cinco minutos despues las músicas militares comenzaban a escucharse y luego la marinería desembarcaba de la escuadra y las primeras bandas penetraban en la plaza. A las tres y cuarto las carros con lo

restos de los héroes de lquique se detenian el último de ellos, el de Prat, frente al pórtico de la iglesia del Espíritu Santo. Inmediasamente, el distinguido maestro Cesari señalaba los primeros compas y las bandas y la orquesta comenzaban la ejecucion de la gran Marcha funebre de Chopin, elejida como música de aparato y adecuada a la circunstancia. La orquesta reunida en la tribuna, seria formada por unos cincuenta profesores y músicos. La Marcha fué tocada con toda esa delicadeza de sentimiento, con toda esa imponente solemnidad y con toda la harmonía que saben darle los músicos que ensayan sus ejecuciones contínua y detenidamente; relaciones contínua y detenidamente; relaciones contínua y detenidamente; las glorias mas grandes de la Marina Nacio--y el señor Cesari debe estar satisfecho de

En seguida se cantá la Plegaria de Moisss, por la señora Rupnik, los señores Barreotabeña y Ramirez, que ejecutaron los solos como verdaderos artistas, y por unos setenta coristas de ámbos sexos.— Esta Plegaria, poco jeneralizada, ha valido segun sabemos al maestro Cesari mu- luci chas y mui justas felicitaciones de parte Barreotabeña y Ramirez.

bana el distinguido orador sagrado señor en la plaza de la Victoria, fué el del disfué pronunciado con todo el galor de la Altamirano, que aqui copiamos: improvisacion, con sus propios arraques. con su emocion y también con toda eloouencia.

PREBENDADO DON FLORENCIO FONTECILLA Exmo. señor Presidente. Iltmo. y Rymo. señor Arzobispo.

Segores: La solemnidad de la fiesta que presen-Este tributo de amor pagado por tode un pueblo agradezido, el monumento que se al
Restos venerados de los mas grandes y cordones, escudos, etc. Verdaderamente sonos de un pueblo entusiasmado, las valuación de nuestros héroes! continuad Valparaiso ha mostrado esta vez no solo riadas coronas, los vítores y aclamaciones Hai efectivamente, saño

En la imposibilidad de dar una revista y ante la majestad de sus cenizas, toda de su reconocimiento profundo y eterno: completa de esta ornamentacion, que por intelijencia se apaga y toda imajinacion se que se presenta unido para manifiestar

La memoria de Prat grabada está para de héroes de convencion o de propaganda siempre en nuestros corazones, y así como sectaria, sino de los héroes por escelencia comenzó a desarrollarse con solemne len- que se mostraban engalanadas y que he- el sol nos cubre con su luz, manto de glo- de la nueva patria chilean. ria inmertal, cubrirá siempre nuestra pa San Martin, O'Higgins, Carrera, todos nuestras tropas al territorio del Perú, tria.

San Martin, O'Higgins, Carrera, todos nuestras tropas al territorio del Perú, los padres de la patria vieja fueron menos. En la proa de cada uno de estos dos

Hoi, señores, cuando nueve años han felices. Cúpoles en suerte disputar con la trascurrido de la gloriosa epopeya del se- misma intensidad el odio y el amor, y oir tenta y nueve, nos sentimos mas impo- alternativamente los halagadores conceptentes para manifestar nuestra admira- tos del cariño y las amenazas de la per-No necesito recordar aquel dia en que Para que su memoria haya llegado a

vió flamear el tricelor y como hijo amante gos años. juró antes que ver arreada la estrella de su pabellon, trasladarla al cielo para que bri- do los rigores de tan odiosa injusticia. lara alli eternamente.

No escribió la historia del mundo pájina mas hermosa que la que Chile señala

jestuosa serenidad, recuerdan la resistencia Ilidad. de aquellos pechos de bronce, las olas mur--Entre las calles de San José y del muran la victoria en sentidas y acompa-Retamo notábanse especialmente: la casa sadas notas; los astros de la noche ilumi ra; la del señor Sauvaget con banderas y llos de su gloria; su espíritu que habia cordones de arrayan entrelazados; las de atravesado los dinteles del templo de la inla señora v. de Guzman, de del señor La mercalidad, señaló a las naves el rumbo de Rosa, de la señora Prieto y del señor La la victoria y su sangre fué para el ejército

Hubo, señores, una mano providencial un corazon jeneroso que veló por estas preiosas reliquias, mas puras que las aguas del mar, mas brillantes y hermosas que las constelaciones del firmamento. Una modesta cruz, símbolo del amor in-

finito, estendió sus brazos para cubrir los No olvidaremos jamas los sencillos don J. R. Molina con cenefas de follaje; y la de la familia Wick: Ibañez con lar- El marino y el soldado regaron aquel segos cordones de arrayan y otros adornos. Pulcro con sus lágrimas y a sus pies depo-La iglesia de la Merced no desdecia sitaron las coronas de la admiracion y del de su entusiasta vecindario: profusion de cariño: pero, señores, joh prodijios del hebanderas y flores la decocaban al frente coismo! ahí mismo se reanimaron los tita-Despues tambien llamaron no poco la y en su costado y aun en las torres; un nes de nuestras naves y los leones de nues-

La Iglesia de Chile repitió en todo los tonos la grandeza del sacrificio, los triun-Pero lo que allí se llevaba las miradas fos de los héroes, la gloria de la patria. Sí era mui grato para todos el considerar el y comentarios era el adorno de la casa del señores, ¿dónde no se alzó el acento fervovalor de este acto de cortesia y de afecto heiá el pais, dado por esos buenos marinos en tan solemne y única ocasion.

> de los orijinales y bellos adernos de casas Chile, a nuestros hermanos queridos, Dios particulares. mezcia a los unísonos cantares para ensalzar en nombre de la Iglesia una de las vir-

tudes mas grandiosa del cristianismo: el sacrificio por el cumplimiento del deber. La Iglesia, señores, que es madre amante, abre su corazon, derrama sus tesoros y

La Patria tambien, cual madre agradecida, se inclina con respeto ante los restos fo la gloriosa escuadra de la Repó olica.

Monumento de la Mrina, el palo de la de la Repó olica.

Esmeralda y la artilleja de la vieja corbeta, salvada del mar y no tenemos para adornos, por el letrero hecho de rosas que La Patria tambien, cual madre agradecitefensores mas abnegados, sus servidores

Estos homenajes a los mártires del amor leitaba la vista con una preciosa combi- son los que en este dia tributa Chile a los néreos de Iquique. El corazon chileno les pertenece; mas

ue en el mármol y en el bronce mas puilo que el oro y el diamante, sus nombres esculpidos quedarán en nuestras jenera-Ese grandioso monumento que se alza najestuoso en la ribera de nuestro mar. señalará al estranjero un lugar sagrado para nosotros; ahí se ocultarán a la mira-

da, las cenizas de hombres inmortales por uienes guardaremos, siempre, respeto y ¡Que las coronas de la Patria permaezcan siempre frescas, pendientes de los razos de la cruz; que la relijion derrame sobre ellos su aliento puro y suave; que as flores regadas por el llanto de la grati-

Si, señores, aver sentí que los mares de Iquique rujieron, me pareció ver que las rocas domaban su altivez, cuando arrancamos de sus playas los restos de Prat, Serrano y Aldea.

Aquí como allá, la Iglesia repite: «Des ancen en paz.» Y la Patria agradecida lice: «Vivirán eternamente en mi cora-¡Restos venerandos de Prat, Condell, errano y Aldea, las estrellas del cielo iluminan el templo de vuestra grandeza; las

olas de nuestras playas enamoradas de vuestra gloria, arrullan vuestro sueño y nada habrá que perturbar pueda vuestro eterno Le sucedió en el uso de la palabra, en

ombre del ejército, el señor jeneral de ivision don Emilio Sotomayor. Tambien nemos tenido el gusto de obtener su dis-

JENERAL DON EMILIO SOTOMAYOR.

Debemos, en primer lugar, un voto de gracias a la ciudad de Iquique por habor guardado y conservado con relijiosa venoracion, durante nueve años, las sagradas reliquias de los marinos que murieron en sus aguas peleando heroicamente en defensa del honor nacional. Merced a sus cuidados hoi podemos realizar el acto de justicia que enecierra esta manifestacion. Comprendo que los habitantes de agual territorio regione. los habitantes de aquel territorio recientemente incorporado a la República, deben haberse desprendido con dolor de su precioso depósito. Ser sus guardianes era un honor inestimable del que estaban justamente orgullosos su amor y patriotismo. Pero si era necesario despojarios de su tesoro para tributar aquí a los restos de Prat y sus companeros estas grandes honoras pracientes. ñeros, estos grandes honores nacionales, a ellos les queda la satisfaccion de tener siempre a la vista el teatro de aquella hazaña in-comparable que echó las bases de la prepon-derancia de Chile en el Pacífico, y de la

randeza de sa poder naval. Los restos entregados allá con el dolor de mien safre una pérdida irreparable, han sido recibidos aquí con manifestaciones de gratitud a que se han asociado con entusias-mo todos los pueblos de la República. Para guardarlos se ha erijido aquel glorioso monumento, y allí permanecerán, como en un tem plo siendo objeto de toda nuestra veneracion. —Prat, Serrano y Aldea no podian tener una tumba mas digna de su nombre y del

nal, y nosotros, sus compañeros de armas les debíamos este tributo de justa admiracion —Los soldados de tierra tambien tuvieron sus mártires en la primera campaña: ellos se llaman Ramirez, Vivar, San Martin, Carrera, imitador este último de A. Prat de quien recibó la primera consigna de morir antes que arriar su bandera, y que como sabeis cumplió con herojos a inquebrantable reso

plaza de la Victoria ha side la mas favorecida en punto a arcos: lleva dos, uno
pequeño de la Sociedad de Obreras, y el
otro mucho mayor de la Guardia Municis

Chas y mui justas iencitaciones de parte
de los entendidos en el arte lírico.—Naturalmente, de estas corresponde una parte
a la señora Giulia Rupnik y a los tenores
otro mucho mayor de la Guardia Municis

Barrectabeña y Ramirez.

brillante discurso, que va a continuacion, tinguido orador político señor don Eulojio DON EULOJIQ ALTAMIBANO.

Señores En los pueblos que nos observen y to-

decir que Chile merces tener hijos como obra. Prat, como Serrano, como Riquelme, como Mas adelante, seguia la casa del señor don Santiago Lyon, ornamentada con toda El sacrificio de los hár como Sencillez, pero tambien con toda elegancia.

Titud, su admiracion y su amor de un mo-

con el hecho que no se trata en esta vez

No ha habido ni habria en este pais concluido ayer a mediodia, es de los de quien trate de a rojar sombras sobre el mayores dimensiones que e han crijido na mas hermosa que la que Chile señala cuadro maravilloso que nos representa el para solemnizar la grau fista de ayer,—
en sus hazañas del veintiuno de mayo del héros, salvando los límites de la vida tersetenta y nueve.

Las rocas inmóviles de Iquique, con maLas rocas inmóviles de Iquique, con ma-

Prueba de lo que os digo es esta corrienha hecho correr targas distancias para tem una designación especial les del Hotel de ner el honor de inclinarnos reverentes al France, los del palacio de a señora Goyonesco de esos restos venerandos, el mas pur nechea de Cousiño y las casas números 101, ro símbolo de nuestra gloria.

de todos los pueblos, de todas las corporacicnes, de todos los intereses sociales.—El Je fe del Estado y el Jefe de la Iglesia, el los balcones de la casa numero 38, con Congreso, las Municipalidades, la administracion y la política, el magnate y el pobre hijo del pueblo, todos, todos han venido pre surogos a esta cita del patriotismo v del Es, señores, que a medida que nos ale-jamos del dia de la epopeya de Iquique,

sus actores se ajigantan, su actitud nos pare ce mas sobrehumana, y mas benéfic para la Patria el resultado de sus sacrifi cion.-Forzosamente llegará un dia en que la parracion histórica del portentoso acontecimiento será considerada por las jene- lacre y su inscripcion stá formada por raciones futuras como una fabulosa le-Es que ninguno de los hécoes dioses de la vie ja Grecia tiene en su mitolójica his-

toria una pájina igual a la de Iquique. Prast, abandonando su buque, se separa me y Aldea. de sols oficiales y tripulación para luchar solo y cuerpo a cuerpo con el mónstruo de na de la calle del Almendro. nie roy acero que tenia delante, es la mas her mosa comprobacion de que, si la ma- se separadamente por elgusto de su s adorteria es limitada, en su daración y en su nos, las casas números D, 15, 19, 28, 31, fner za, el espírita es poderoso, inmenso y 35, 41, 52, 112, 114 y 17, capi iz de remontarse hasta las mas atrevidas concepciones y de formar las resolucion es mas audaces y sublimes. N 5, señores, no faé un hombre el que

la al megacion, fué el Deber, que tomaron taba embellecido con gasas, colgaduras y cordones de follaje; la casa de la señora acaricia con ternura a los hijos que la gue co de laz inestinguible, el camino que deb iamos segair en la guerra que, en aquel dos los desposos de la ciudad. Allí debian que deb iamos segair en la guerra que, en aquel dos los desposos de la ciudad. Allí debian que deb iamos segair en la guerra que, en aquel dos los desposos de la ciudad. Allí debian que deb iamos segair en la guerra que, en aquel dos los desposos de la ciudad. Allí debian que la maron; ella los bendice mientras viven, respeta a memoria y los cubre con su dia autró en el gran período de la accion y de la lucha. Por éso este pueblo se estremece, y todos los corazones laten presurosos, y doblamos 'as rodillas al recibir las preciosas rel

obre la misma enhierta que presenció la

vinieran sus restos mortales protejidos Y permitidme recordar 'odavi's que esa escuadra ha venido mandada por el jefe ilustre que en Iquique se hv.adió con la Esmeralda en el seno del rasr, para no quebrantar la orden de Prot que prohibio

tremendamente augustioso. Es, pues, la presente una completa apoteósis, y bien podemos decir que el place de que gozamos es un placer de dios as. R Montt, a todos los felices captores siel Huascar; saludemos a los que estan a nuestro lado y sigamos con el corazon a los que están aquentes y en servicio del pais. Ellos, con su sacrificio, hau hecho posible que los restos del gran capitan ha fan polido ser conducidos en la misma ne ve linaba en la paza, deteniendose silencio-

ran cómo habrian sent do eléctrica y grata sensacion al descanse e sobre la cubierta del tras el cortejo tomaba coloracion en la Pero es tiempo ya da poner coto al desborde de nuestr s sentimientos. Sigamos los restos de la héroes nuestra march, acerquémonos al Monu-Fueron éstos descer d mento que d'amos erijido como otro home-naje de no stra gratitud, y que va a ser para esos restos queridos la mansion del

eterno de soanso. Para vosotros, hijos varoniles y esforzados de la bella Valparaiso, para vosotros el debe c de montar eternamente la guardia en nonor del gran capitan y de sus heroicris compañeros.—La Nacion os confía es-

que tenemos de mas grande, de mas venerado y de mas querido, significamos con
comovíase en unisono matimien-

No olvideis, que defender la tumba de Prat; de Condell, de Serrano y Aldea, de una profanacion, es defender la patria y

la enseñanza y el ejemplo a los frituros de- mar faeror i sas compañeros de profesion. fensores de este suelo, que el último y mas grande homer aje de nuestro respeto habrá de consistir en no olvidar jamas esta grav. I rias que a su patria dieran. enseñanza c,ue se desprende de la inmor al jornada de Iquique:

«Antes que la vida, la Patria! Ante a que la vida, las exijencias del honor y i del de-Terminadas las palabras del ser or Alta-

gran function. El litmo, y Revelo, señor a zobispo de Santiago, señor don Mariano Casanova, avanzando con el señor Gobern ador Eslesiástico, don Salvador Donoso, y el señor vicario de Concypcion, don Domingo Ba-nigno Oraz, de sde el pórtico de la iglesia hara en la hora del, pe ligro y este Mo-numento que alberga vues tras venerandas Prat, los bendijo en nombre de la relijion.

En segni da comenzó el desfil e. La caile de San Juan de Dios. A la salida de la calle de San Juan de

Dios, antes de llegar al arco de los bomberos un grapo de casas, dab in al paisaje pronunció el discurso sig niente: El arco de los bomberos, obra de painmortalidad que hoi les degrata la nacion ciencia y de trabajo, formado por elevadas escaleras, en caadrilate ro, tertia en su par-

te superior la siguiente inscripcion, en caracteres perfectamente visibles: «Homen ije del cuerpo de bomberos a les héroes del 21 de mayo de 1879. Los cascos, las hachas, las mangueras, se veian en él extudiadamente agrupados;

yemos etra cosa que las imájenes de miliares de banderas, coronas, guirnaldas,
liares de banderas, coronas, guirnaldas, guirn

ques con las inscripciones: «Lamar Itata, respectivamente. Como se recordará, estos dos buques d la Compañia Sud-Americana de Vapores prestaron interesantes servicios dorante la

última guerra, trasportando parte de pequeños buques hechos constrair por el señor Lyon, dos niños vestidos de marineros, hacian aun mas completa la iln Entre las casas que mas llamaban 1

atencion por la elegancia de sus adornos. un jóven vigoreso y feliz se alejaba de estas ser igualmente reverenciada por todos los figuraban las casas de come cio de los se playas: al partir; la Iglesia le bendijo y la hijos de este pais que ellos hicieron libre fiores Maldini y de los sefores Muzard patria cifraba en él sus esperanzas. Prat e in rependiente, cuya cuna ellos mecieron, Hermanos.—Esta última, el cuyos altos paños de felpa granate con franjas de oro.

Prat y sus compañeros no han conocis que colgaban de sus balcones. El gran arco municipal, que solo faé

La calle de la Esneralda. Esta calle no era ciertanente inferior a las demas en ornamentadon: todos sus te de universal entusiasmo que nos arras - balcones estaban cubiertos ce escudos, bantra, que nos aparta del trabajo y que nos deras, gallardetes y flores.—Pero merecen 104, 106, 68 y 76, adornalas con escudos Aquí, a nuestro alrededor está la man- nacionales, trofeos, banderis, coronas y laion, está la patria, porque esta inmensa zos de yedra y de mirto de formas caprision, está la patria, porque esta inflicita cono arrencia que se oprime en tan ancho cono arrencia que se oprime en tan ancho chosas a la vez que elegantes; los de la casa de los señores Weir : Compañía, con banderas y coronas en que le leian los nom-

> Entre los adornos que mas llamaban la atencion en esta calle, podemos nombrar la portada que ha hecho enstruir la Compañía de Gas, en la parte superior de la cual se lee la signiente incripcion: La Compraia de Gas de Valparaiso, a

caractéres blancos. - Alanos escados formados por pequeñas binderas de color combinadas convenientenente. En estos escudos estaban tambien los nombres de Prat, Serraio, Videla, Riquel-

De la calle de Prat pieden menci onar-

Era éste el térm no lel imponente y patriótico desfile,— y ese ambien el sitio mas cuidadosamente, adorsado de la ciudad.

que repetirnos.

Pero el aspecto que ofrecia la vasta plaza a la aproximació de los carros fúne-ores, era en realidad mponente y estraor-

pada por los ejecutintes del himno del naestro Cesari,—nuneroso y pintoresco grupo formado por os coros, artistas, ni-uas de las escuelas handas de música: finalmente, los herocsos adornos de achadas de la Interdencia, Correo, Hote Ingles, cuartel de Bamberos, etc.

pues faé todavia ilustrada por otro g: an sacrificio y otro gran b roismo, el de detalles esta mignifica obra musical.

Thompson.—Ah! si esc shuesos se animasa, dejó que se oyese hasta en sus mencres La. sepultacion

> plaza, hasta que llegaron a detenerse frente a la puerta le la cripta que esperaba Fueron éstos desceo didos a la morada

discurso: CONTRA-ALT (RANTE, DON LUIS URT BE

Excmo. s' nor; senores: Nueve afic shá en un dia tal como este la e sagrado depósito y espera que jamas será profanado.

Vaiparaiso es la puerta de la patria y al depositar bajo el umbral de esa puerta lo las glorias de los mas grandes ca pitanes. rado y de mas querido, significamos con l'Arto comoviase en unisono mantimente de hecho, que miéntras tengamos un corrazon que lata, y una gota de sangre en las venas, no pisará esta tierra sino el que venga a nosotros como hermano y como amigo.

No olvideis, que defender la tumba de Prete de Condell de Service que la diadema de gloria con que en Iquaque cifió la patria su franta august.

frente angusta. Hoi, senores, lo', queridos restos llegan s una profanacion, es defender la patria y su bandera.

No olvideis todavia, vosotros los directores del pueblo, vosotros los que educais a la juventud, vosotros los que formais con la juventud vosotros los que educais miento los viera partir velados por las naves mas poderesas de Chi le, bendecidos por las naves mas poderesas de Chi le, bendecidos por la suaves mas poderesas de Chi le, bendecidos por la suaves mas poderesas de Chi le, bendecidos por la suaves mas poderesas de Chi le, bendecidos por la juventud poderesas de Chi le, bendeci

quiere su postrer adios.

marina y la enseña nacional.

la victoria o del Es crificio. En pos del se uor Urit e, hablo don José Ignacio Ve gara. En seguida, para dar término a la co emonia, sribió las escali mas del Mont

> LA REPURLI CL «Conciudadanos:

Al concluir esta augute, cere monie, in clinémonos con profundo reco jimiento el guerrero de la República.

Victoria alcanza a diez cuadras todas ellas

Victoria alcanza a diez cuadras todas ellas

Stributo de amor pagado por tode un pueblo entusiasmado, las vagueridos de nuestros héroes! continuad

Valparaiso ha mostrado esta vez no solo
pradera glorio
pradera glori
pradera glorio
pradera glorio
pradera glor

bres de Prat, Serrano, Allea y Riquelmer banderas y lazos de arrayan. La calle de Prat.

los heroe. La portada, que ocupa todo el ancho de la calle es tapizs da c'n tela de color

Este arco o porta la estaba en la est ni-

La plaza Sobriayou. Mucho antes de que el cortejo llegase a la plaza Anibal Pinte, ya la de Sotoma-

glocia, los despojos meridos de la in-nortal correcta. Hemos hablado ya de los adornos de quias que Iquique nos envía, y que nos ha Monumento de la Mrina, el palo de la

Todor los grandesrasgos de la plaza fijaban poderosamante la atencion: el gran Mon amento, en cuya esquinas se alzaban las cuatro elevadas yhermosas teas fúnebres; la arboladura y la artilieria de la Esmeralda, arreglada con exelente gusto; arriar nuestra bandera, avu en aquel caso la gran tribuna del ostado poniente, ocu-

> Al llegar a la plaza os carros funebres, las bandas de música, colocadas en la tribana de que acabimos de habiar, rompieron con los acordes del Himno de Ceseri, y

Los carros sguieron avanzar do, mien-

augusta, y al leposit arles allí para siem-pre, subió a les gre das del Monume ato el almirante Urbe, y pronunció el siguiente

Vienes, a reposar a la sombra de este gran dioso Monumento, manifestacio mescelsa de la gratitud nacional, por las inma resibles gle

Antes de que a la tambs baj en, autes de que el mármoi cabra para siem pre sus despojos mortales, he debido als ar mi vo 1 en representacion de la Marina que tributa res mirano, se cantaron por todos los artistas que dirijis el maestro Cesari, los responsos con que se iniciaba la parte relijiosa de la stamaña altura levantaran el rombre de la gran funcion.

con sa noble y heroico sacrific Sí, Prat, Condell, Servano, dea, vaestros nombres serán nigno Oraz, de sde el pórtico de la iglesia numento que alberga vue tras veneranda hasta el carro y ataud con los restos de cenizas, el faro sagrado, que alumbrará eter namente a los marin' ,s de Chile, la senda d

> mento el Presidente de la República, I DISCURSO DE S. E. EL PRESIDENTE DE

presencia de los restos sa grade a del prime Levantemos nuest ros cora: ones y hage mos subir hasta Di os la graf itud que sen las banderas, les arcos de mirto los escu- timos por haber protejido a Chile en men nota de lo que hacemos en este dia dos y las inscripciones de los nembres de momentos del cor abate, y por haber im memorable, no habria sino una voz para los héroes completaban aquella hermosa preso en el alma del capit an Prat la in

piracion del here sismo por le a patria y por